CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7716**

Cine **Belgrano Multiplex**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 18 de junio de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

BARBARA

(Alemania - 2012*)*

Dirección: CHRISTIAN PETZOLD. *Guión:* Christian Petzold. *Dirección de fotografía*: Hans Fromm. *Diseño del film:* Kade Gruber. *Música original*: Stefan Will. *Montaje*: Bettina Böhler. *Sonido:* Andreas Mücke-Niesytka. *Elenco*: Nina Hoss (Barbara), Ronald Zehrfeld (André), Jasna Fritzi Bauer (Stella), Mark Waschke (Jörg), Rainer Bock (Klaus), Deniz Petzold (Angelo), Peter Benedict (Gerhard), Jannik Schümann (Mario), Alicia Von Rittberg (Angie), Serlin Petzold (Maria). *Producción:* Florian Koerner von Gustorf, Michael Weber. *Productoras*: Schramm Film, Koerner&Weber, ZDF y ART. *Duración*: 105'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

La historia se sitúa en la República Democrática Alemana en 1980. Una joven médica, Barbara Wolff, ha solicitado autorización para marcharse definitivamente a Occidente. Como castigo, es enviada desde Berlín a un hospital de un pequeño pueblo, donde trabaja a las órdenes de André, un cirujano. Mientras tanto espera la ayuda de su amante Jörg, residente en el oeste, para huir hacia allí. Sin embargo, la actitud de André y su acercamiento hacia ella la llenan de dudas. ¿Está enamorado o en realidad la está vigilando? El día de la huida se acerca y Barbara tendrá que tomar decisiones antes que las circunstancias escapen a su control.

(Extraído del pressbook del film)

La Guerra Fría ha dado mucho juego en el cine alemán reciente. Un país dividido en dos durante cuarenta años, ideológica y económicamente, pero con una cultura y una historia comunes, proporciona innumerables conflictos, historias de amores imposibles, represiones y denuncias cotidianas, uniones y desencuentros… En definitiva, una mina para el cine. Y la película que en los últimos años ha sabido explotar con mayor éxito estos elementos, al menos internacionalmente, ha sido **La vida de los otros** (Florian Henckel von Donnersmarck, 2006). Su atmósfera asfixiante y de desconfianza, sus personajes tan turbios como románticos, o su narrativa de calado emocional e intelectual, componían un verosímil y apasionante retrato de esa época. Retrato y respectivos componentes que volvemos a encontrar, en mayor o menor medida, en **Barbara** (Alemania, 2012), última propuesta del reconocido director germano Christian Petzold, con la que también ha logrado un considerable éxito de crítica y se ha alzado con el Oso de Plata al mejor director en la Berlinale del año pasado.

En ella narra las vicisitudes de una atractiva doctora atrapada en un pueblo de la RDA, empezando con su llegada al hospital provincial donde es acogida por un médico encargado de su vigilancia. En efecto, poco a poco se nos informa de que esta mujer tiene una vida paralela, de pasado penitenciario y conexión con personajes clandestinos del otro lado del muro, al que tiene la intención de pasar. Por ello el agente de la Stasi enviado a esta provincia idea dicho seguimiento y la acosa casi constantemente, entrando en su recién estrenado domicilio y rebuscando literalmente en cada hueco y rincón para hallar cualquier objeto delator, como el fajo de billetes que efectivamente esconde: su salvoconducto hacia la libertad. Sin embargo, este propósito no la distrae de sus quehaceres sanitarios: enseguida comprobamos su destreza médica, reforzada por su duro y estoico carácter, y vamos asistiendo a la relación que se establece entre ella y aquel médico que inicialmente

es un adversario, por muy hombre culto y sensible que sea. Enunciadas estas distintas tramas, su evolución se presenta con detalle y claridad, alimentadas por otros personajes secundarios caracterizados con precisión, hasta los correspondientes desenlaces que cierran todo lo anterior con inusitada lógica y habilidad.

Pero la historia es redonda por otras muchas razones. Al margen de una progresión dramática inapelable, sin fisuras, Petzold derrocha clasicismo en todos los aspectos. Desde una ajustadísima composición, con planos que no duran ni mucho ni poco, hasta un ritmo pausado pero intenso y perfectamente fluido, pasando por unos diálogos sutiles y trabajados, que transmiten lo máximo con lo mínimo, asistimos a una auténtica clase de dirección cinematográfica, controlándolo todo para que siempre esté al servicio de la narrativa y de los personajes. Éstos están por lo demás expertamente diseñados: la protagonista, interpretada de forma memorable por Nina Hoss, es una mujer fuerte, ambigua, tierna pero firme, cuyas verdaderas motivaciones se van apreciando de forma muy progresiva. El otro personaje principal, el del doctor, corre a cargo de Ronald Zehrfeld, que aporta, además de la apuntada cultura y sensibilidad, una ironía y una empatía que enseguida convierten a este hombre en un personaje muy querido. Las conversaciones y las miradas entre ellos son el motor de una cinta que sin ellas sería quizás demasiado fría y gris, por muy acorde que ello pudiese ser con su contexto.

Realmente se trata de un trabajo en el que cada referente, cada escena, cada emoción, se encuentran en todo momento en el lugar y en el tiempo adecuados. Pero la técnica es tan transparente y el guion está tan bien construido que en cierto modo todo acabaría siendo algo predecible si no fuese por el elemento probablemente más destacable entre todas estas virtudes: la dosificación de la información. Un doble ejemplo puede ilustrar esto último. Por un lado está la relación amorosa que ya existe entre la protagonista y otro individuo, que aparece transcurridos bastantes minutos del metraje (sin que ello suponga ninguna trampa narrativa: simplemente no aparece antes porque no tendría cabida en la introducción de los demás personajes, de la localización y del conflicto original), y que explica mejor el comportamiento de ella con el compañero de trabajo que supuestamente tiene que controlarla e informar periódicamente a la policía secreta. Por otro lado, cabe referirse a la relación igualmente previa entre dicho facultativo y el agente de la Stasi, de la que se nos hace partícipes tardíamente pero nuevamente con plena naturalidad y justificación, y que a su vez explica la aceptación del encargo por aquel. En cualquier caso, esta forma de hacer las cosas es casi constante a lo largo del metraje, y permite que el suspense y la tensión estén casi siempre presentes, aunque no podamos estar más lejos de un thriller efectista.

Esta sensación deriva asimismo de detalles muy marcados, como los ruidos que oye la protagonista desde su apartamento y que pueden anunciar la vuelta en cualquier momento de la policía, o la práctica ausencia de música, que refuerza la sobriedad y la pesadumbre definitorias del momento que se está viviendo. En este sentido, estas personas conviven en un ambiente enrarecido, poco solidario, receloso, en la que los intercambios de información y las confesiones pueden ser verdad o mentira, conducir a un camino equivocado o simplemente engañar para sobrevivir. Se trata de uno de esos trabajos que quedan grabados en la mente y que tienden a mejorar con el tiempo y con cada visionado, pues su calidad se asocia a la complejidad y al pozo que deja una historia enmarcada en un paisaje de zozobra y opresión.

(Ignacio Navarro, extraído de http://www.elantepenultimomohicano.com/)

La referencia a la célebre **La vida de los otros** (Florian Henckel von Donnersmarck, 2006) en la promoción de **Barbara** (Christian Petzold, 2012) resulta pertinente y también justificada, ya que ambos títulos, de nacionalidad germana, están ambientados en la República Democrática Alemana durante la década de los ochenta y observan la historia reciente del país desde un prisma, si no revisionista, sí atento a esa brecha histórica que culminó con la caída del muro de Berlín en 1989. También ambas películas están construidas bajo la poderosa personalidad y caracterización de sus protagonistas, capaces de soportar los complejos dilemas individuales a los que se enfrentan en un contexto político marcado por la asfixiante realidad histórica en la que viven inmersos y casi paralizados. La diferencia estriba en la cualidad de sus roles: mientras que el personaje interpretado por Ulrich Mühe en **La vida de los otros** es un competente oficial del servicio de inteligencia y espionaje de la Stasi, el compuesto por Nina Hoss en el film que nos ocupa es una doctora que, como castigo por haber pedido autorización para marcharse a la República Federal Alemana, es trasladada de la capital a un pueblo de las afueras donde seguirá ejerciendo su profesión.

Barbara transcurre en el verano de 1980 y, a diferencia de **La vida de los otros**, la paleta cromática que desprenden sus imágenes destaca por su saturación y luminosidad. La protagonista coge su bicicleta y nos descubre la frondosidad del campo que atraviesa para dirigirse al lugar de trabajo y, en ese transcurso, el que tiene lugar desde su casa hasta el centro y viceversa, seremos testigos de la presencia del sol y del viento, de la aldea y de sus vecinos, así como del hospital, sus compañeros de trabajo y de los pacientes a los que atiende en el departamento de pediatría a las órdenes de André, el cirujano titular (Ronald Zehrfeld). Con esta descripción, tan ajena a la estética grisácea que se suele asociar cuando se retrata la Alemania del Este, parece difícil aseverar que **Barbara** ofrezca contundentes alusiones políticas, pero las tiene. Y este es uno de los varios aciertos que ofrece el film, la dosificación de información y la esquiva identificación con los personajes durante sus primeros minutos, como si Christian Petzold nos estuviera pidiendo un poco de paciencia ante la magnitud de las varias disyuntivas que irá desgranando el guión a medida que avancen los acontecimientos.

En este sentido, cobrará especial significado la presencia de André en el devenir de Barbara, ya que su relación profesional irá afianzándose hasta llegar a un punto en el que la ocultación de datos se inmiscuirá en los sentimientos de ambos. Porque **Barbara**, en voz

baja, también es una historia romántica, aunque obstruida por la opresión, la ausencia de libertad y el control sistemático de los movimientos que afectan a la protagonista. Este férreo espionaje, mostrado con una sutileza apabullante a través de varias inspecciones al hogar de Barbara, demuestra claramente que a Petzold no le interesa el subrayado ni el énfasis. Su puesta en escena, en coherencia con esta máxima, se ofrece depurada y ajena al manierismo, aspectos formales muy en sintonía con los parámetros estéticos que caracterizan las obras asociadas a la "Escuela de Berlín", y de la que Petzold es uno de sus principales representantes.

Una brillante Nina Hoss se apodera de la pantalla con una facilidad y una naturalidad prodigiosa. Habitual de la filmografía de Petzold (Jerichow, Yella, Wolfsburg), su presencia resulta tan magnética que **Barbara,** la película, pierde cierta intensidad cuando se introducen un par de subtramas que desvían el interés principal y desvirtúan, en parte, esa ausencia de subrayados mencionados antes. Curiosamente, **Yella** (2007) y **Barbara**, más allá de la presencia en ambas de Hoss, comparten una enfermiza sensación de huida y hostigamiento. En la primera, el personaje interpretado por Hoss escapa de su marido agresor; en **Barbara**, intenta huir de un sistema político que no considera justo ni apropiado. Una angustia que queda simbolizada en un hermoso final tan emocionante como poblado de incertidumbre.

(Oscar Pablos, extraído de http://www.cinemaseries.es/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas